

Pregón Fiestas San José Obrero de Guadajira

Pregonero: Manuel García Cienfuegos
2/V/2014. Caseta Municipal

Dedicatoria

*A los guadajireños,
 hijos de esta hermosa tierra*

MAYO

Los vientos de mayo peinan, bajo la emoción íntima, estirando las horas y trayendo, en sus atardeceres, los sueños. Mayo, en su gozo, echa puntadas y costuras precisas a los orígenes y los recuerdos. Mayo cosecha asombros a la vuelta de la esquina que nos va labrando el tiempo.

Este mayo hablador que deja tras de sí los cantuesos, el apogeo de la jara y el anuncio de que el brezo es el señor de nuestras sierras. Este mayo que ha dejado atrás miradas implorando misericordia, manos atravesadas por clavos que se tendían llamando, derrotas, triunfos y repiques de campanas que han tocado a fiestas resucitadas por la vida.

Este mayo de paleta y lienzo. Este mayo que dibuja y pinta de rojo, azul, verde y amarillo. Este mayo que escribe el pliego anual de gratitud que se despierta y levanta porque el campo se desangra en amapolas. Este mayo en el que la espiga anda granándose para disponerse, en su inquietud, ir a la búsqueda de una custodia de Corpus, de flor, cera, juncia y romero.

Este mayo que pide lagares de luces de romería, cantes con sabor a vino de la pitarra mejor guardada de la rendida cosecha de vendimia y cepa. Porque entonces será cuando falten un par de brochazos para que nuestros campos acaben y completen el bodegón de todos los años. Feliz es el tiempo que en su giro templado nos lleva a los calores de los días interminables.

Amo y quiero a este mayo porque en sus inicios nos trae unas manos llenas de virtudes del taller de un padre obrero y artesano que fija carteles en los que se anuncian que son tiempos para estar agradecidos, porque, desde lo alto, una hermosa dama, **Guadajira**, anda preñada por la alegría de este mayo que celebra sus fiestas.

PREGONAR

Señor Alcalde, miembros de la Corporación Municipal, integrantes de la Comisión de Festejos, autoridades, amigos todos. Confiesa este pregonero el desasosiego por él vivido tras recibir la gratificante noticia de proclamar las Fiestas dedicadas a San José Obrero.

Permitidme que principie haciendo limpia memoria a los que en estos días oímos, percibimos y escuchamos por todos los sitios. A cuántos nos precedieron. A los que tanto quisimos y tanto nos quisieron y ahora viven estas fiestas desde los cielos.

Pensemos en aquellos que acosados por la enfermedad no pueden celebrar estos días de gozo. Pensemos en la nostalgia de aquellos otros que tuvieron que tomar pasaporte para la

emigración. Quienes, desde la lejanía, tendrán hoy puesto sus recuerdos, cuando la noche se vea iluminada ante la llegada de la fiesta más íntima y querida. Nunca, nunca os olvidéis de todos ellos.

Tampoco olvidéis que bajo estos cielos se siente la tierra y el pueblo, y con el pueblo el hogar, el trabajo y la casa, donde encontramos nuestros amores, nuestros consejeros, y nuestros seres queridos que nos enseñaron a partir el pan en abrazos esenciales y fraternos en las honduras de cada día. Ellos nos enseñaron que el Dios que cocina en los adentros sólo nos pide en la fragua de las entrañas de las conciencias ser personas honradas y de bien.

En estos tiempos complicados. Malos tiempos. Tiempos fatigosos. En los que muchos piden que pase la amargura del cáliz de la necesidad, de la falta de trabajo, de la imposibilidad de sacar adelante una casa y una familia. Necesitamos que los misterios del hombre vuelvan y sean, en lo posible, gozosos.

Ahora más que nunca tenemos que ser solidarios en gestos fraternos, que nada tienen que ver con otras sucias ambiciones. Ahora más que nunca tenemos que sanar la degradación que sufren los valores y el deterioro que padecen los principios.

LOS ORÍGENES

Situada en lo alto, a modo de atalaya, por la que se asoma al río Guadiana y divisando una amplia comarca cruzada por sus aguas, resulta uno de los enclaves estratégicos más destacados de la zona. El “**Anas**” romano y el “**Uadi**” árabe. Al sur, de nuevo, el agua busca encontrarse con otras aguas. Aguas que le dan su nombre: “Guadajira”.

Vuestro paisano y buen amigo, *José Manuel Jerez Linde*, acreditado y consumado especialista en cerámica romana, tiene escudriñado estos territorios que fueron pisados por aquellos primeros cazadores, por aquellas primeras comunidades o clanes de agricultores recolectores del neolítico y de la edad del bronce. Por los hombres y mujeres de aquella ciudad tartésica bajo el nombre de **Dipo**, hasta la llegada de la colonización romana.

Aquí, en Guadajira, hay tumbas viejas de tiempos antiguos, en las que unos hombres duermen el sueño eterno.

Tierras que, tras la invasión árabe, fueron repobladas por la Orden Militar de Santiago, edificándose el castillo cerca del río Guadajira. ¡Cuánto acogen y cobijan estas tierras!

Fue un viajero ilustrado, en el siglo de las luces, allá por 1784, el que intuyera, que por la dilatadísima llanura entre Mérida y Badajoz podían extenderse huertas de frutales, hortalizas y otras cosas, y haber, en este territorio, unas cuantas poblaciones, si la desgracia, señalaba el viajero, que las dehesas y los cotos no lo impidiese. Tan ilustrado viajero, tan culto personaje, visionó con más de ciento setenta años de adelanto el llamado Plan Badajoz.

Así fue como después de aquella incivil guerra, en tiempos de necesidades y apreturas, de ahogos y asfixias. En tiempos de aflicciones y estrecheces, llegara el anhelo que trajo un entramado de canales y acequias, que comenzó con la adquisición por el Instituto Nacional de Colonización, de la cercana finca **La Orden**, luego de investigación agraria.

Así fue como comenzó todo. Las aguas fueron esparciéndose por una red de acequias, desagües y caminos. Caminos de zona, caminos de canal, caminos de servicio. Las excavadoras fueron abriéndolos. Las niveladoras allanaron aún más la vega.

En lo alto, en “**El Cotorillo**”, junto al “**cerro Juanón**”, blanco es el caserío. Su nombre da gusto pronunciarlo, paladearlo, saborearlo y degustarlo: **Gua-da-ji-ra**.

Unos letreros dicen: calle de Las Mercedes, San Andrés, Luna y Alta. Hay también calle de San José y de la Orden. Cierran el casco las rondas: Ronda Norte, Ronda Oeste... a la vieja usanza. Mientras un vendedor ambulante callejea, llevando sobre sus espaldas una espuerta y una balanza para el menester de controlar la mercancía. En su garganta el pregón, “cal blanca y morena”. Y siguen las calles: Larga, Caída, del Agua, del Vino.

Dicen que en **“La Cantina”**, al inicio, expendía vinos de Lobón y de la Puebla, dorados, con aceitunas de la cosecha; machadas, al ajo; producidas en las orzas con ese punto de sabor a grandeza.

Problemas, ya creo que los había. Las contratas devengaban en Madrid. Cada quince días el pagador se acercaba, abría la caja y derramaba la alegría del jornal. En Madrid, a veces, las cosas iban despacio.

Guadajira y el agua. Guadajira y la vida. Guadajira y el hombre. Guadajira, memoria de agua fresca. A remolinos de viento solano. A tardes de silencio. A sombras de arboledas. Agua y frescor de verano.

Guadajira y el agua. Siempre el agua, en busca de los bancales, maravilla de espectáculo. Sifones, canales, acequias.... Olores y sabores. A sudor y trabajo. A callo del amocafre en las manos del hortelano, del hombre del campo. **Guadajira: el agua, el trabajo, la tierra y el tiempo.** Bendito sea este pueblo, que desde hoy también es en adopción el mío, que por encima de todo busca la melodía lenta del lubricán gozoso y esperanzado de la vida.

LA FIESTA

El día 1 de mayo del año 1955, el Papa Pío XII, instituyó la fiesta de **San José Obrero**. La Iglesia remarcaba así la figura del esposo de María. Un hombre del pueblo, un trabajador, un artesano, que entendió de carencias, supo de estrecheces, sufrió la emigración forzada y sacó adelante su responsabilidad familiar. Es decir, vivió como un trabajador de su tiempo. Fue conocido como José, el carpintero, el artesano. Un hombre de condición humilde.

Que él escuche, desde los límites de la moral, la prioridad necesaria del hombre sobre el trabajo, el derecho a un empleo, a revisar los comportamientos abusivos contra la dignidad humana. Desde el empresario al trabajador, la responsabilidad de los sindicatos, los derechos a una vivienda digna, a un salario justo y digno, a formar una familia y a la asistencia social para atenderla.

Fiesta es sinónimo de descanso y diversión. Pues, ánimo, disfrutemos de ella, compartiendo estos días, de esta convocatoria anual. Porque Guadajira sabe de estos sentimientos que desea compartir con aquellos que durante estos días la visitan. Porque según como están las cosas, bueno es que dediquemos unos días al anhelo de nuestros destinos en los saludables oficios del entretenimiento, la ilusión y la esperanza.

Porque Guadajira para honrar a su patrón, San José Obrero, desobedece las órdenes que el sol da a los oficios del campo. De este tiempo que abraza lo que comienza en mayo y acaba en septiembre: **la grana, la cosecha, la siega y la vendimia**. Lujo hermoso que proclama la generosidad de estas tierras.

LLAMADA

En otros tiempos, edictos, bandos y pregones llamaban a la común inteligencia del vecindario a que tomasen conciencia y acudiesen ante el acontecimiento festivo que llegaba. Hoy, como entonces, con los mismos desvelos, con las mismas razones y afanes, alzo la voz de aquellos pregoneros antiguos para que vengan todos, absolutamente todos. Para que no falte nadie.

Venid dulces de los petitorios, pelaeros, bodas y tornabodas. Venid, altares que hermosean las mañanas hondas y anchas del Corpus de incienso, juncia y romero. Que vengan los albañiles que construyeron este pueblo. Venid, mesas y sillas de tijeras del bar “La Parada”, que regentaron Manuel Barroso, Cristóbal y Manolo Barrantes. Venid, bogas del Bar Obispo. Que venga el taxi de Valentín García. Venid, bochornos del membrillo y chaparrones de los dioses campesinos de la liturgia de octubre que proclamáis la otoñada.

Venid, aires sanos y romeros que festejan en el campo a San Isidro, patrón de los labradores. Que venga el veterinario Jesús Ramírez de Lucas. Venid, olores y sabores de los ultramarinos de Victorio Álvarez y Fausti. Que vengan las niñas bailando en el colegio “la fuente de las natillas”. Venid, versos de Joaquina Jociles Camello. Que vengan los muchachos jugando en “los pilones”. Que vengan los muebles, la ropa y los comestibles de “La Cantina”, que vendía Dolores Riñones, la cantinera. Venid, virutas, serrín, cepillos y garlopas de la carpintería de Manuel Osorio.

Venid, pasos del Jueves Santo. Venid, montes de corcho del belén de la infancia. Que vengan Francisco Cuenda, el legionario, e Isabel Torrado, la rubia, que fue el primer matrimonio que se dieron el “sí quiero” ante el altar de San José Obrero. Venid, morrales repletos de algodón que se cultivaban en estos campos. Que venga Lorenzo Morato Gemio, el primer alcalde que tuvo este pueblo. Venid, sabores de la confitería y el bar Campos. Que venga Antonio, el pescaero, que era de Málaga y venía desde Talavera vendiendo fruta y pescado fresco.

Que vengan los bailes, las películas, las bodas y las celebraciones que se hacían en el Salón Cinema España. Que venga la barca grande de orilla a orilla del Guadiana, transportando a la gente que iba y venía a Pueblonuevo, Guadiana Montijo, La Puebla y Valdelacalzada. Venid, olores de la ferretería de los Linde. Que venga, empujando su carro, la señora Severiana, lleno de golosinas, caramelos, pipas y avellanas. Que venga Luís Solís, el herrero. Venid, olores y sabores a tintos y blancos del Bar Pepe, templo de la bebida, que regentaba Pepe el albañil y Faustina González, su mujer.

Que vengan Cecilio Martín, Chinchilla, Inocente, Paco Rojas, Julián Chaves, Anastasio, Roldán y Carvajal. Venid, tejidos, muebles, electrodomésticos y comestibles selectos de Manuel Martín Trigo y su mujer María Giraldo. Venid, flores de los almendros que andáis por las faldas de estos cerros. Que vengan los maestros don Luis, doña Encarna, doña Cristina, doña Ana, don Jesús y don Juan Leo, para dirigir las orquestas de los pizarrines escribiendo en las pizarras de la edad de nuestra infancia. Venid, recetas de don Gregorio, el médico. Venid, medicamentos de la farmacia de Joaquín Antolín. Que venga Inocente Ramírez, el cartero.

Venid, beceros, machos, pardillas y carpas que pregonaban los pescadores del río que cogían con sus redes desde sus barcas. Venid, claros amaneceres que dobláis la luz para que la cal despierte los milagros de siempre, cielo, olor, mediodía, tarde y noche. Que vengan los futbolistas Fariñas, El Galgo, Norci, Chele y El Cano. Que venga José Gallardo Leo, uno de los primeros parceleros. Venid, gente buena, honrada y honesta, porque ya están aquí nuestras fiestas.

Venid todos, pequeños, niños, jóvenes, mayores, de Montijo, La Puebla, Lobón, Solana, Almendralejo, Badajoz, Valdelacalzada y Talavera. Que vengan todos. Que estén todos aquí. Que lo sepan todos. Que ha llegado, que está aquí, esta memoria hecha partitura que canta la copla de estos días de júbilo, distracción, diversión y festejos.

GUADAJIRA, CANTA

Escuchad, prestad atención de cómo nos canta Guadajira. Escuchad lo que dice este contador de cosas de vuestras Fiestas. Os puedo asegurar que esta noche he venido con el alma optimista y el cuerpo dispuesto para darle culto a la alegría y presentaros esta saludable letanía de vuestra Fiesta.

El sonido de la Orquesta Ceniza nos trae las primeras notas musicales. Las chucherías de Victoria Arévalo. La discoteca Chovo. Los costaleros llevando al patrón, San José Obrero. Los cigarrillos pinchados en la boquilla por un palillo en la caseta de tiro. Las atracciones de la noria y los caballitos del matrimonio Naranjo. Las primeras reinas de estas fiestas: Francisca Flores Vaca y Alfonsa Martín Guerrero.

Los concursos de macetas. Las tiradas al plato. Las carreras de sacos, triángulo y la cucaña. Los concursos de cocina. La cantante extremeña Petri Llanos. Ana María Abril y su orquesta, que eran de Valencia. Los desfiles de carrozas. Las carreras de galgos. Los encuentros de fútbol entre casados y solteros. La elección de miss visitante y mister feo. El caballo de cartón de los fotógrafos.

Y continúa el baile, ahora con la orquesta Nueva Tentación. Carnicería Andrés, el que compra chuletas en las Fiestas de San José Obrero, vuelve otra vez. La música del grupo X 45. La discoteca Ramón Gallardo. La peluquería de Vidal, el barbero, en la que los hombres se cortaban el pelo para estar más guapos y atractivos para las Fiestas. Los lanzamientos de cohetes y desfiles de la Banda de cornetas y tambores de la OJE de Montijo. El bar Lázaro. El ajedrez, damas, pin-pong y rompe pucheros que se organizaban desde el Hogar Juvenil. El turrón de Castuera.

La becerrada celebrada en la Ronda Oeste en la que se lidiaron ejemplares de una afamada ganadería para el diestro Antonio Ferrera, el parcelero, el niño de las Vegas Bajas, y el Pitillo, maestro entre los maestros en el arte de poner banderillas. El grupo Acción Rock Band. Los concursos de motocross. La gimkana automovilista de la Escuela de Conductores San Antonio, que cuando te ibas a sacar el carné, Juan Reyes, el encargado, te decía: “con lo que tú sabes, querido, jamón, a la primera”. La gimkana tractorista. La pasión que siempre pusieron Juan José Vaca Sampedro y Julián Chaves Álvarez en la organización de estas fiestas.

Por tanta buena gente que hemos conocido. Canta, Guadajira. Las cajas de latón del dulce de membrillo donde se guardan ahora las fotografías antiguas, testigos de la luz y el tiempo, de los estudios de Foto Pepe y Garrorena. Las homilias de don Andrés Romero Sánchez el día del patrón, San José Obrero. Las escopetas de juguete con el tapón de corcha y la cuerda. El grupo de coros y danzas. Las parejas de novios paseando por la calle Las Mercedes y más íntimamente cerca de la iglesia, contándose aquello que tú y yo sabemos, Guadajira, sus cosas.

Que lista eres, Guadajira, hermosa dama. Qué bien sabes conjugar y manejar los tiempos y los quehaceres de las Fiestas de San José. Sí, de tu Fiesta, con la que llevas gratificándonos tantos años. Porque al final, en tus cantes, amiga Guadajira, has quedado para enhebrar las orquestas que han pasado animando tus noches. En las que todas se encierran en un solo nombre: **Julián Rico Gómez, el músico.**

Julián Rico, que trabajaba en la bautizada por vosotros “caseta del músico”. Julián era hijo de Antonio Rico, director de la Banda de Música de Montijo, conocido como el maestro Antonio, el del pito gordo. Julián Rico, memoria cierta de unos dedos acariciando los teclados gastados por el uso de su saxofón.

El bueno de Julián, supo cosechar con oficio, maestría y fama, innumerables éxitos en los templos de la música y el baile. Entre sus destacadas composiciones sobresale la portentosa y festiva pieza a la que él puso el nombre de **“La Eustaquia”**, embeleso de sinfonía popular.

Fueron días en los que las canciones lanzaban piropos. En las que los relojes del bolero detenían el tiempo haciéndolo perpetuo, para que nunca ella se fuera ni amaneciera. Días de ricos y sabrosos mambos. Porque, en las fiestas de San José, el baile lo ha sido casi todo, bajo el arrastre solemne y glorioso de los pies de las parejas agarradas siguiendo las notas de *“España Cañí”*. Porque la alegría es una necesidad y no un capricho. Porque era y es el tiempo para que las parejas sientan la verdad cierta de que *“amar nunca es ridículo, se tenga la edad que se tenga”*.

Porque *“donde hay música no puede haber cosa mala”*, como razona el servicial escudero de **don Quijote**. Campechana sentencia que **Cervantes** puso en boca del enjuto hidalgo *“la música compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu”*, para añadir, *“la música siempre es indicio de regocijos y de fiestas”*.

Porque en las fiestas de San José de Guadajira, las chicas jóvenes subidas en unos tacones gustaban mirarse y retocarse los labios ante el pequeño espejo que llevaban en el bolso, esperando que les llegase algún enamorado pretendiente. Mientras las parejas abrazadas bailaban “*Amapola, lindísima amapola, cómo puedes tú vivir tan sola*”.

ESTÁ AQUÍ

La vida de nuestros pueblos, como la vida de los hombres y mujeres, aún en circunstancias difíciles como las que estamos viviendo, siempre nos lleva hacia la esperanza. Porque estamos marcados, queramos o no, por una alegre vocación de fiestas.

Proclama la liturgia de la palabra hecha vida que hay una sazón y un tiempo para cada propósito. Pues ahora, éstos, son tareas y tiempos oportunos para bailar y para abrazar. Tiempos para alegrarse y para disfrutar. Tiempos de amistad y tiempos para cantarle con euforia a la vida y al destino.

Porque son días para música de orquestas, miradas de abuelas, saludos, copas compartidas, amores de juventud, risas nerviosas de niños, turrón de almendra, besos calientes en la madrugada. Despedidas y adioses.

Son las fiestas de San José Obrero, que han llegado, que están aquí. Disfrutad de los actos y actividades que desde el Ayuntamiento se han organizado con imaginación y moderación, que no derroche. A quiénes os han elegido para presidir estas fiestas os deseo un feliz reinado.

Gozáis de un lugar privilegiado cargado de una historia antigua y hermosa. Por aquí, bordeando estos cerros, pasó el Camino Real. Por él, durante siglos, transitaban viajeros reales, personajes ilustres, el comercio, los ejércitos, los cortejos, las noticias, los decretos, las órdenes y la vida.

Que sigáis, pasados estos días, construyendo desde los quehaceres, la vida de vuestra querida Guadajira. Hacedlo, los unos para con los otros desde los valores de la concordia, el respeto y la tolerancia. Hacedlo por el progreso, la memoria, el tiempo, el futuro y hacia la esperanza.

EPÍLOGO

Ahora, debemos concluir, que es lo prudente, aunque debo dar las gracias más sinceras a mi buen amigo *José Manuel Jerez Linde* por la amable presentación que ha hecho de este acto. Gracias José Manuel por todo el afecto demostrado. Gracias a vuestro alcalde, *Alfonso López Thomas*, que me pidió pregonara vuestras Fiestas. Invitación que no podía rechazar por la fidelidad siempre dada al mandamiento del servicio que pide y solicita, que contesta y responde, bajo repique de convocatoria.

Pero antes de pasar al silencio, permitidme mi más expresivo agradecimiento a cuantos habéis prestado oídos a mi voz de pregonero.

Escuchad como suena y toca gozosa quien es voz y palabra de vida. Quien es dolor y alegría. Nos está diciendo **¡Venid!** Escuchad como suena la partitura musical de quien alaba, convoca y congrega. Nos sigue diciendo **¡Venid!** Escuchad el repique alborozado de quien llora a los difuntos y alegra nuestras fiestas. Nos repite **¡Venid, venid todos!**

No perdamos tiempo. **¡Está aquí! ¡Son las Fiestas de San José Obrero!** Vayamos en busca de ellas bajo la mejor sintonía que nos regala el dial de la vida, la libertad.

Guadajireños, amigos, forasteros, visitantes, gritad conmigo **¡Viva San José Obrero! ¡Viva Guadajira!**